

**«¿Un encuentro oscuro e incierto?»:  
José Ángel Valente y Emilio Adolfo Westphalen<sup>1</sup>**

Juan Manuel DEL RÍO SURRIBAS  
IES A Pobra do Caramiñal (A Coruña) / Universidade da Coruña

RESUMEN: Este trabajo traza el contexto en que entablan relación literaria José Ángel Valente y Emilio Adolfo Westphalen. Para ello, además de en los diferentes testimonios insertos en el corpus literario de Valente, se apoya en la documentación epistolar mantenida por ambos autores y que se conserva en los fondos de la *Cátedra José Ángel Valente de Poesía e Estética* de la Universidade de Santiago de Compostela.

PALABRAS CLAVE: José Ángel Valente, Emilio Adolfo Westphalen, Relación literaria, Poesía española, Poesía hispanoamericana, Siglo XX, Cartas, Edición.

ABSTRACT: This article outlines the context in which José Ángel Valente and Emilio Adolfo Westphalen entered into a literary relationship. To do so, apart from the different testimonies inserted into Valente's literary corpus, it is also supported with the epistolary documentation carried out by both authors that is stored in the *Cátedra José Ángel Valente de Poesía e Estética* Collection of the Universidade de Santiago de Compostela.

KEYWORDS: José Ángel Valente, Emilio Adolfo Westphalen, Literary relationship, Spanish poetry, Latin American Poetry, 20th century, Letters, Publishing.

**JOSÉ ÁNGEL VALENTE Y LA POESÍA HISPANOAMERICANA. ESTADO DE LA CUESTIÓN**

Ha sido señalado por diferentes autores que la obra de José Ángel Valente teje una red de relaciones estéticas y literarias que extralimita los márgenes y las consideraciones geográficas hasta el punto de observarse en su obra un fructífero diálogo con autores y obras de tradiciones distintas de la española<sup>2</sup>. Como señala Juan Goytisolo al respecto de la presencia de la mística árabe y hebrea en la obra de Valente, «todo gran poeta [...] epifaniza con la palabra en un ámbito nodular estricto y neto, irreduc-

---

<sup>1</sup> El presente trabajo se enmarca dentro de las investigaciones realizadas durante los últimos cinco años y que se han visto plasmadas en la tesis doctoral que he defendido en diciembre de 2009 en la Universidad de A Coruña bajo el título de *El ángel y el naufrago. Estudio de la convergencia poética de José Ángel Valente y Emilio Adolfo Westphalen*.

<sup>2</sup> Entiéndase el calificativo en su sentido geográfico.

tible a los esquemas ordenadores del tiempo y del espacio». De ello se deriva, según Goytisolo, la consideración de que la obra de Valente se inserta en lo que denomina «constelaciones poéticas», sistemas de relaciones literarias que se establecen entre voces únicas «cuya singularidad ejemplar no excluye la convergencia en la radicalidad de la palabra» (Goytisolo 1995: 109). Comunión, pues, sin pérdida de identidad individual.

En similares términos, plantea Américo Ferrari la presencia de diferentes autores en la obra de José Ángel Valente. «Entre lo que pueda atraer al lector de la obra de Valente lo que acaso ante todo le impresione será oír las múltiples voces que suenan en consonancia o en diálogo con su voz», y, inmediatamente, añade que «entre ellas están las de algunos hispanoamericano que hablan o responden o son objeto de las interpretaciones del poeta» (1993: 212).

Hasta la aparición del trabajo que acabamos de citar de Américo Ferrari las referencias sobre la conexión literaria de José Ángel Valente con la literatura hispanoamericana no pasan de tímidos comentarios. Ferrari es, por tanto, el primer autor en ofrecer una nómina de poetas hispanoamericanos con los que, a su juicio, Valente guarda afinidad: el Inca Garcilaso de la Vega, César Vallejo, José Lezama Lima, Emilio Adolfo Westphalen y Juan Gelman. Ferrari considera que la huella que deja la lectura de estos autores en Valente se convierte en material de recreación poética. Según el poeta y crítico peruano, Valente se nutre de la palabra de estos poetas hispanoamericanos de diversos modos; bien por medio de un diálogo con la obra de estos autores que se hace visible en el propio texto (intertextualidad), bien a un nivel más profundo y radical como consecuencia de una comunión de estéticas (convergencia).

Otro autor que profundiza en los contactos valenteanos con la lírica hispanoamericana es Vicente Cervera, quien en su trabajo de 1996 se centra en observar la presencia de Vallejo y Lezama Lima en la obra valenteana. Allí expone que el influjo del primero se evidencia ya en el inaugural *A modo de esperanza*, si bien considera que dicho influjo no se reduce a la imitación de versos, ritmos o cadencias, sino que es más profundo. Valente toma en su lectura de Vallejo varios de los aspectos cardinales que definen la escritura del peruano. La proximidad con que se siente el dolor ajeno, la raíz solidaria del canto que se erige frente al declive moral circundante; el acento en la esperanza o la recreación del mundo infantil que definen la poesía del primer Valente son, a juicio de Vicente Cervera, de clara raigambre vallejiana. En cambio, la huella de Lezama Lima no se hace visible tanto en el seno del entramado genuinamente poemático, como sucedía con Vallejo, como en el ámbito de la teoría poética. Para Cervera, la conexión Valente-Lezama debe ser considerada «en tanto participación de ambos autores [...] de un modo de conocimiento místico-poético» (570). En este sentido, señala como ejemplo de comunión entre la poética de Valente y la de Lezama la importancia capital que adquiere en ambas la noción de la resurrección. No obstante, entiende Cervera que la relación entre Valente y Lezama se entabla en unos términos que podría calificarse, al igual que en el caso de Vallejo, de influencia pues afirma: «la trayectoria poética de Valente viene a ilustrar muy a las claras el progresivo concierto con el ideario creador del poeta cubano» (572). El influjo de Va-

llejo y Lezama, concluye Vicente Cervera, contribuye a «enriquecer el pentagrama compositivo del gran poeta gallego» (573)<sup>3</sup>.

Es, sin duda, esta última conexión con el cubano José Lezama Lima la que más veces ha sido señalada por la crítica y la que en más ocasiones ha sido tratada. Manuel Fuentes Vázquez (2000), partiendo de los escritos de Valente dirigidos a Lezama, reconstruye la relación literaria que se establece entre ambos poetas. Por un lado, está el común interés por buena parte de la lírica española de los Siglos de Oro, la especial querencia por la mística y, sobre todo, el común interés por la figura de Miguel de Molinos. Es decir, sitúa la confluencia con Lezama en unas coordenadas histórico-culturales compartidas y que favorecen el diálogo entre ambos autores, como ya había apuntado Américo Ferrari (1996). Por el otro, Fuentes, apoyándose en el poema que Valente le dedica a Lezama en *El inocente*, reflexiona sobre el influjo de la lectura de los textos del autor cubano, y de modo significativo de *Paradiso*, y cómo esta le reporta un material sugerente y abierto a la re-creación literaria. Eva Valcárcel, por su parte, opta por contextualizar la comunión entre Valente y Westphalen en el marco teórico-estético, al igual que hace Cervera. No obstante, para Valcárcel la relación no se define en términos de influencia, sino de convergencia: «La teoría del conocimiento poético de Valente converge con la de Lezama desde su planteamiento matriz, es poesía de conocimiento en lucha con la poesía intrascendente [...]» y, en relación con esto, «los dos poetas conciben el acto poético como una experiencia mística en la que se realiza una progresión hacia un espacio superior, en el que [...] el canto, nacido de un territorio en donde la lógica pierde su sentido, puesto que la iluminación no se manifiesta por el discurso instrumental» (2000: 26). No obstante, esta autora pone énfasis en el hecho de que, aun siendo dos poetas que convergen en una misma raíz teórico-estética, ofrecen en sus escrituras prácticas distintas —«algarabía barroca y hermetismo en Lezama; hermetismo minimalista y silencio en Valente» (29)—. En este sentido habría que recuperar las anteriores citas de Goytisolo y Ferrari para constatar que esta confluencia estética de Valente con Lezama tiene mucho de comunión y apropiamiento y poco de influencia directa. Valente se acerca a aquello que de Lezama le resulta productivo para asentar y acrecentar la voz propia.

También M.<sup>a</sup> Ángeles Pérez López (1999-2000) entiende el vínculo de Valente con la poesía hispanoamericana como un diálogo enriquecedor para el autor gallego<sup>4</sup>. Al igual que el resto de los críticos antes señalados, Pérez López destaca la presencia de Vallejo y Lezama en la obra de José Ángel Valente, pero a esta díada de poetas

<sup>3</sup> Vicente Cervera, en un trabajo posterior, recupera este análisis de la presencia de Vallejo y Lezama en la obra de Valente y amplía los horizontes de su planteamiento: «Es, precisamente, la tradición poética hispanoamericana la que se ofrece como paradigma para articular la estirpe contemporánea de esa poética de los bordes nominativos». Da a entender, pues, que esa búsqueda de la palabra en el límite del decir que caracteriza la obra de Valente, especialmente en su última etapa creativa, tendría su impulso inicial en la lectura de aquella poesía hispanoamericana que experimenta en profundidad la materialidad de la palabra en sus últimos extremos. Cfr. Cervera (2005).

<sup>4</sup> «Más allá de las fronteras (las establecidas por los corpus de las literaturas nacionales o el corte, a menudo traumático, de las clasificaciones generacionales), Valente dialoga de modo fértil con algunos grandes poetas hispanoamericanos contemporáneos» (Pérez López 1999-2000: 69).

suma otra lista de nombres, que vendría a completar la ofrecida en 1996 por Américo Ferrari: Rubén Darío, Salvador Díaz Mirón, Julio Herrera y Reissig, Leopoldo Lugones, Ramón López Velarde, Vicente Huidobro, Jorge Luis Borges y Gonzalo Rojas (72). Además de estos poetas, Pérez López señala, en sentido inverso a los anteriormente citados, a Juan Gelman, de quien afirma que la obra de Valente está presente en la del argentino (73).

Años más tarde esta misma autora dedica un trabajo en el que trata la relación literaria existente entre este último poeta y José Ángel Valente. Pérez López observa en su estudio de 2005 cómo tanto el argentino como el gallego comparten un universo literario simbólico y léxico de clara raigambre mística, cristiana pero también y sobre todo hebrea. Sin embargo, lo significativo de este trabajo radica en que es el único hasta la fecha que atiende a la recepción de la poesía valenteana en un poeta hispanoamericano, pues todos los demás se centran en la presencia hispanoamericana en la obra del autor orensano.

En 2008 Fernández Castillo amplía, con su tesis doctoral, la nómina de trabajos que estudian las relaciones literarias de Valente con Hispanoamérica al profundizar en el sentido de las nociones de divinidad, ídolo y vacío en el pensamiento teórico del autor de *Mandorla* y de Octavio Paz en sus implicaciones filosóficas, estéticas y lingüístico-creativas.

La última aportación bibliográfica hasta la fecha a la cuestión de la conexión literaria entre José Ángel Valente y la poesía hispanoamericana la ha ofrecido Claudio Rodríguez Fer, quien en 2008 publica un trabajo en el que observa y analiza la presencia literaria de Borges en la vida y la obra de Valente. En su lectura, Rodríguez Fer pone el énfasis en el procedimiento de re-creación que emplea Valente para dialogar con Borges, con su obra y, sobre todo, con cuanto de sugerente encuentra Valente en la lectura de Borges, a saber: la cuestión de la identidad biográfica, autorial y textual; la literatura como materia de escritura y reflexión metapoética en la propia actividad creativa; la importancia teórico-estética de la mística hebrea y, en especial, la honda huella de la lectura de la Cábala.

## LA LITERATURA HISPANOAMERICANA Y JOSÉ ÁNGEL VALENTE

Con la publicación en 2008 del volumen dedicado a los textos críticos de José Ángel Valente, incluidos aquellos que no habían sido anteriormente recopilados en libro, se pudo comprobar cómo el tema de Hispanoamérica ocupa un lugar predominante en el pensamiento crítico del autor orensano. Se contabilizan en este volumen hasta 51 ensayos relacionados con Hispanoamérica. Aunque la mayoría se centran en la cuestión literaria, Valente penetra en cuestiones de índole social y política, como es el caso la serie de ensayos dedicados a la situación de la realidad cubana post-revo-

lucionaria<sup>5</sup>. No obstante, como se decía antes, la mayor parte de los textos resultan ser lecturas, reseñas o ensayos (en el sentido literario del término) sobre escritores hispanoamericanos.

En buena medida, el que la cifra de textos críticos llegue al medio centenar se justifica en el hecho de que Valente consigue entrar en el círculo de colaboradores de la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*<sup>6</sup>, durante su periplo universitario en Madrid. Los vínculos que establece en esta etapa formativa con otras dos revistas culturales, *Ínsula* e *Índice de Artes y Letras*, lo convierten en colaborador asiduo de estas publicaciones. Así, en el periodo que va desde 1949, año en que publica «Vicente Huidobro», hasta 1955, cuando deja de colaborar en *Cuadernos Hispanoamericanos*, Valente escribe casi la mitad de los ensayos de temática hispanoamericana<sup>7</sup>. La mayoría de esos textos críticos son reseñas de libros y, por lo tanto, puede sospecharse que no son nacidos de la elección personal del autor, sino, más bien, encargos que se le hacen. No obstante, aun en el probable caso de que la razón de escritura sea esta y no aquella, estos encargos le abrieron un universo de lecturas hispanoamericanas que captan el interés del joven Valente y que le sirvieron, sin lugar a dudas, para manejarse en un panorama literario más rico y diverso del que podía ofrecerle el contexto cultural en el que se movía la mayoría de los jóvenes creadores de posguerra.

No se puede más que conjeturar con el posible efecto que estas lecturas provocan en Valente (no debe perderse de vista, a este respecto, que su trayectoria poética arranca al final de este periodo universitario), pero no resulta aventurado considerar que estas lecturas le ofrecen la posibilidad de ahondar en aquellas cuestiones que del ejercicio poético le atraen<sup>8</sup>. Del mismo modo, cabe llamar la atención sobre el hecho

<sup>5</sup> Concentrados significativamente en la década del 70, Valente encadena hasta siete ensayos sobre la realidad política y cultura de la Cuba del momento, coincidiendo con los años posteriores a su estancia en la isla cubana y con las consecuencias que acarreó el conocido juicio sumario a Heberto Padilla y que hizo recaer sobre amigos escritores de Valente (Lezama y Calvert Casey) la sospecha de contrarevolucionarios: «Cuba: dogma y ritual» (1971), «Pliego suelto» (1975), «Réquiem por el verde olivo» (1977), «Carlos Franqui: una imagen» (1978), «Lezama: una imagen» (1979), «Lezama: la casa sellada» (1981) y «Cuba, preceptiva e información» (1984).

<sup>6</sup> El modo en que Valente entra a formar parte de *Cuadernos Hispanoamericanos* es descrito por Claudio Rodríguez Fer en su introducción al volumen recopilatorio. Allí explica que el contacto con *Cuadernos Hispanoamericanos* lo establece Valente a partir de las residencias estudiantiles en que se instala al llegar a Madrid (Colegio Mayor Guadalupe y Residencia Jiménez de Cisneros), pues estos colegios guardaban íntima relación con el Instituto de Cultura Hispánica, lo que, por un lado, «propició que éste se relacionase desde muy joven con estudiantes y profesores latinoamericanos, así como que se familiarizase con la literatura de los países americanos de habla hispana y con los problemas de la entonces reivindicada hispanidad» y, por otro lado, que pasase a colaborar en *Cuadernos Hispanoamericanos*, que comenzó a ser editada por el Instituto de Cultura Hispánica el mismo año en que Valente llega a Madrid. Cfr. Valente (2008: 11-2).

<sup>7</sup> Quince aparecen en *Cuadernos Hispanoamericanos*, siete en *Índice*, uno en *Ínsula* y uno en *Clavileño*.

<sup>8</sup> En este sentido considero acertada la lectura que Ellen Engelson Marson hace del ensayo «Vicente Huidobro». La poesía del autor chileno distaba mucho de la tendencia dominante en la poesía española del momento, de la que tan crítico se va a mostrar años más tarde Valente, y en ella el

de que entre esos textos críticos del periodo universitario varios están dedicados a la obra de autores cuya lectura Valente mantendrá con el paso de los años (Lezama Lima, Vallejo o Rubén Darío, por ejemplo). Otro dato que refuerza la idea de que el interés por la literatura hispanoamericana va más allá de la necesaria labor de reseñador lo encontramos en el hecho de que la temática de los libros no es arbitraria, sino que hay una voluntad por conocer de modo sistemático aspectos de esta literatura. Así, puede observarse que los textos se centran en la poesía hispanoamericana contemporánea<sup>9</sup>, en la tradición novelística hispanoamericana<sup>10</sup> e, íntimamente ligado con este último tema, en la cuestión de la identidad americana<sup>11</sup>.

El innegable interés valenteano por la literatura hispanoamericana que se observa a través de los textos de estos años se mantuvo constante más allá del periodo universitario, como demuestra el hecho de que en las décadas siguientes Valente siguió escribiendo sobre literatura hispanoamericana<sup>12</sup> y que estos ya son textos que Valente escribe por voluntad propia y, por consiguiente, reflejan de modo palmario las preferencias personales del autor orensano. En estos años escribe sobre Rubén Darío, César Vallejo, Lezama Lima, Borges, Juan Gelman<sup>13</sup>, Gabriel García Márquez<sup>14</sup>, Octavio Paz<sup>15</sup> y Emilio Adolfo Westphalen.

El propio José Ángel Valente reconoció en diversas entrevistas su interés por el mundo literario hispanoamericano y el sentimiento de proximidad que lo unía a una serie de figuras de la poesía hispanoamericana. De entre estas afirmaciones se puede escoger, por ser la más plausible, la que sigue:

Yo, personalmente, me comunico mejor con los poetas latinoamericanos de mi edad y con los jóvenes que con los poetas españoles, al menos con los que están llevando la política literaria en este país (Nuño 1998: 9-10).

Son conocidos los artículos que Valente ha escrito sobre Vallejo<sup>16</sup>, Borges<sup>17</sup> y Darío<sup>18</sup>. Sin embargo, a quienes Valente reserva las palabras más elogiosas son a Le-

---

poeta gallego encontraría, además del estímulo de su lectura, un referente en el que apoyarse para reafirmar la postura estética que definiría su obra posterior. Cfr. Marson (1978: 21-2).

<sup>9</sup> «Diez poetas en diez años de poesía cubana», «Poesía de América», «Cinco poetas hispanoamericanos en España», «Antología de poesía brasileña».

<sup>10</sup> «Seis relatos, de Jorge Icaza», «La novela hispanoamericana. Crítica y textos», «La novela y la emancipación literaria de América», «La revolución mexicana y el descubrimiento de *Los de abajo*», «La naturaleza y el hombre en *La vorágine*, de José Eustaquio Rivera», «*María*, novela americana».

<sup>11</sup> «América y Europa», además de los citados arriba.

<sup>12</sup> Publica cuatro ensayos en los años sesenta, seis en los setenta, nueve en los ochenta y seis en los noventa.

<sup>13</sup> «Juan Gelman o los ríos» (1987), «Juan Gelman: aire y ángeles» (1988).

<sup>14</sup> «Sobre crónicas, novelas y cuentos» (1982).

<sup>15</sup> «Octavio Paz o la perduración» (1998).

<sup>16</sup> «César Vallejo, desde esta orilla» (1960), «Vallejo o la proximidad» (1987).

<sup>17</sup> «El otro Borges» (1971), «Borges y yo» (1979).

<sup>18</sup> «Darío o la innovación» (1967), «Darío, Valparaíso 1988» (1998).

zama Lima y a Westphalen. Son estas las palabras que transmiten una sensación de mayor afinidad espiritual. De su relación con el primero dice:

Entre Lezama y yo se estableció una relación fulminante de comprensión mutua —y, un poco más adelante— tenía ese poder, casi sacro, que emanaba de la figura de aquel hombre inmenso, en todos los sentidos. Así que Lezama ha sido para mí un punto de partida grato (Nuño 1998: 8).

El autor cubano es, además, una de las pocas figuras que reciben por parte de Valente el apelativo de *maestro*<sup>19</sup>. Con un rotundo «Querido maestro» da comienzo su «Carta abierta a Lezama Lima» (Valente 2008: 221); en «Pabellón del vacío» se refiere a él, primero, como «maestro cantor» (675) y, después, como «maestro» (677). Es, no obstante, el anterior apelativo de «maestro cantor» el que más veces emplea Valente para referirse a Lezama; como sucede en el poema «José Lezama Lima», perteneciente al poemario *El inocente* (1970). Y ese sentimiento de magisterio y fascinación por la figura del autor cubano fue la que provocó que Valente revisitara continuamente la obra de este, como se refleja tanto en los textos poéticos del gallego como en los ensayísticos<sup>20</sup>.

En otro orden y con otro tono se refiere Valente al interés que suscita en él la figura literaria de Emilio Adolfo Westphalen. Si las referencias a Lezama aparecen con frecuencia en los textos valenteanos de madurez, en el caso de Westphalen solo se puede rastrear una: la cita del poema «Leyenda negra», de *Amago de lampo - de poema - de nada*, que encabeza el ensayo «Escatología y gloria de la carne», publicado en *Variaciones sobre el pájaro y la red*. Del mismo modo, si sobre Lezama escribe varios ensayos, sobre Westphalen apenas dos: «Aparición y desapariciones» y «Sobre Emilio Adolfo Westphalen». No obstante, la permeabilidad que Valente demuestra a la obra de Westphalen no es inferior a la que se observa con respecto a la de Lezama Lima.

## VALENTE Y WESTPHALEN: UN ENCUENTRO OSCURO E INCIERTO

En «Aparición y desapariciones» Valente afirma lo siguiente:

Hay formas, en verdad, de extraño reconocimiento. Quien esto escribe sintió muy pronto que una intensa afinidad lo acercaba a Westphalen. Lo curioso es que esta afinidad antecedió a la lectura de sus textos y al conocimiento de su persona. El encuen-

<sup>19</sup> Además de a Lezama, también aplica categoría de maestros en su producción poética a Quevedo en el poema de *Poemas a Lázaro* «A don Francisco de Quevedo, en piedra» (Valente 2006: 144) y al escritor orensano Vicente Risco, a quien va dirigida la dedicatoria de *Cántigas de alén*: «A Vicente Risco, *mestre* na memoria» (505, cursiva mía).

<sup>20</sup> En orden cronológico, «Diez poetas en diez años de poesía cubana» (1950), «Carta abierta a José Lezama Lima» (1968), «Lezama Lima: una imagen» (1979), «Lezama: la casa sellada» (1981), «Lezama y Molinos: dos cartas» (1984). A estos habría que sumar las numerosas referencias al cubano presentes en diferentes ensayos valenteanos.

tro fue oscuro e indirecto. Se produjo en las páginas de la *Historia de la literatura hispanoamericana* de Anderson Imbert (Valente 2008: 646-7).

Lo que en el manual del escritor argentino pudo leer Valente sobre Westphalen se limita a las siguientes afirmaciones:

Parece que Westphalen nos entregara sólo los añicos de poesías que se le han roto en el camino de escribirlas. Y mientras miramos cada añico todavía nos dura en el oído el gran estrépito con que las poesías estallaron. En *Las ínsulas extrañas* (1933), menos aún que añicos: polvo, sólo polvo. No ha quedado no digamos la estructura del verso, pero ni siquiera las estructura de una simple frase. Sin puntuación, sin sintaxis, sin imágenes. Polvo de palabras arrastrado por un oscuro soplo de emoción. En *Abolición de la muerte* (1935) la poesía puede apoyarse más que en un corpúsculo: la imagen ofrece una mayor superficie y allí se refleja a veces el rostro del poeta, serio, contraído, preocupado por el tiempo, la existencia, el más allá... Westphalen vive en ese hotel internacional de la poesía que fue el surrealismo. (Anderson Imbert 1954: 374).

Sobre el interés que suscitaron estas palabras referidas al autor peruano en Valente se pregunta este: «Pero, ¿por qué entre los centenares —¿miles?— de poetas que por ese libro desfilan hube de quedar radicalmente detenido en las quince líneas dedicadas a un escritor peruano para mí totalmente desconocido? (Valente 2008: 647)». Como afirma el propio Valente, «[s]ucedía eso a mediados de los años cincuenta»<sup>21</sup>. Coincide, así, el interés por la obra de Westphalen con la etapa de formación del pensamiento poético del autor gallego. Podría sospecharse que la atracción, inconsciente, en la figura del peruano se debiera a la plástica forma con que el crítico argentino habla de la relación que poesía y silencio guardan en los textos de Westphalen. No obstante, a finales de los 50 Valente apenas cuenta 30 años y solo ha escrito poemas del ciclo de *A modo de esperanza* (1955) y *Poemas a Lázaro* (1960), y algunos poemas que conformarían, años después, el libro *Breve son* (1968). En estos poemas, así como en los ensayos iniciales, si bien la presencia del silencio como motivo poético es perceptible, el empleo y la relevancia que le da Valente se acerca más a un valor retórico que a esa noción central en la concepción del fenómeno poético que años más tarde se irá imponiendo en su estética<sup>22</sup>.

Con posterioridad a ese encuentro «oscuro e indirecto» de mediados del 50, Valente consigue acceder a la lectura de *Las ínsulas extrañas* y *Abolición de la muerte*:

La lectura de esos libros, prácticamente inencontrables hasta la reimpresión mexicana de 1980, se produjo casi diez años después en fotocopias de fotocopias cada vez más extinguidas (Valente 2008: 647).

<sup>21</sup> En la Cátedra Valente se conservan dos ejemplares de esta obra de Enrique Anderson Imbert, uno de 1954 y otro de 1977, con las signaturas Valente3 2180 1 y Valente3 2188 2, respectivamente.

<sup>22</sup> Tal vez este hecho testimonie de forma simbólica cómo en la obra de Valente existe desde un inicio, sin que el propio autor sea consciente, de un modo latente, la potencialidad significativa de la noción del silencio de su poesía. De este modo, la trayectoria literaria de Valente se entendería en cumplimiento del destino que en estado germinal ya estaba fijado en los versos iniciales de su obra poética: «Cruzo un desierto y su secreta / desolación sin nombre».



Efectivamente, como señala Valente, los ejemplares de estos dos poemarios que Westphalen había publicado en Lima en la década de los treinta eran, a la altura de 1960, volúmenes inencontrables, pues ambos libros habían salido en autoediciones de 150 ejemplares cuyo destino acabó siendo el propio círculo de amistades de Westphalen en esos años así como las bibliotecas personales de figuras que el peruano tenía en consideración<sup>23</sup>. Esta circulación por «vías soterradas», como paradójicamente diría Westphalen, tuvo como consecuencia la escasa difusión de estos volúmenes y, por tanto, una creciente dificultad a la hora de pretender acceder a ellos con el paso de los años<sup>24</sup>. Es una conjetura bastante probable que Valente accediera a dichos poemarios a través del grupo de escritores peruanos que, por esos años, residían en Ginebra y trabajaban para diferentes organismos internacionales y que con el paso de los años se convirtieron en amistades compartidas por el autor gallego y el peruano<sup>25</sup>.

La lectura de aquellos poemarios, como señala Valente, «convirtió en pleno reconocimiento lo que era para mí irrenunciable afinidad con un desconocido maestro» (Valente 2008: 647). Y no tiene reparo alguno en situarse a sí mismo con respecto a este como «un poeta rezagado o tardío de la generación de Emilio Adolfo Westphalen» (Valente 2008: 647). Habían transcurrido ya diez años desde aquel descubrimiento en el libro de Anderson Imbert y en ese tiempo el universo literario valenteano había evolucionado y apuntaba hacia un ámbito de comprensión del ejercicio poético más personal y alejado de la estética que años atrás había sido compartida con otros poetas de la generación del 50. Posiblemente en la lectura de los textos de Westphalen Valente habría de encontrar una poesía más aproximada al horizonte literario hacia el que en ese momento tendía y que sería, posteriormente, el ámbito poético en el que la palabra valenteana cobraría su rostro más personal. El reconocimiento al que hace referencia Valente sería, entonces, no solo reconocer a Westphalen, sino también un reconocerse a sí mismo en Westphalen.

En este último sentido no debe perderse de vista que, si bien en el ensayo Valente está recreando el impacto que la lectura de Westphalen había provocado en él mediada la década del sesenta, el proceso de rememoración que motiva la escritura del textose produce en la década del ochenta, es decir, el poeta dirige la vista hacia atrás e identifica, con el conocimiento que le aporta la experiencia vivida hasta ese momento, como clave el encuentro con la poesía de Westphalen. Valente reconoce cuanto de comunión con la obra del peruano hay en su obra a partir de esa fecha.

<sup>23</sup> El ejemplar de *Las islas extrañas* que se conserva en la Biblioteca Hispánica del AEI de Madrid (con signatura IC 3DO-860-1(85) Wes), por ejemplo, está dedicado a Eugenio D'Ors. Del mismo modo, otro ejemplar del mismo libro y que se conserva en la Biblioteca de la Residencia de Estudiantes de Madrid (con signatura J1240) presenta una dedicatoria del poeta para Benjamín Jarnés.

<sup>24</sup> En un artículo sin firma publicado el 25 de abril de 1962 en el periódico limeño *El Comercio* con el título «Westphalen. Su poesía como presencia» se declara que «reeditarle sería contribuir a afirmar esa tradición de que nuestra literatura contemporánea [...] parece carecer», lo cual da a entender que en el propio Perú por esos años también era casi imposible poder leerlo.

<sup>25</sup> En la correspondencia epistolar mantenida por Valente y Westphalen son frecuentes las referencias a los poetas peruanos Raúl Deustua, Luis Loayza y Américo Ferrari.

Desde esta perspectiva entendemos que Valente defina a Westphalen como su maestro, apelativo que emplea el autor gallego con un número muy limitado de poetas<sup>26</sup>. Al referirse a Westphalen como «desconocido maestro» Valente da a entender que los textos de aquel le sirvieron como guía para conducir la búsqueda hacia ese nuevo ámbito de expresión verbal que singularizaría su obra a partir de la década del setenta.

En la década de 1960 no solo se produjo el encuentro de Valente con la obra sino también con la persona. Como afirma Valente en «Sobre Emilio Adolfo Westphalen»:

En el año 1968 —un año de prolongadas o vivientes resonancias— conocí en La Habana a Emilio Adolfo Westphalen [...] Luego volvimos a vernos en Ginebra, en Roma, en Lisboa, en París. Fue entonces cuando conocí a la persona (Valente 2008: 1475-6).

A aquel primer encuentro de 1968 en La Habana le siguió, como señala Valente, un segundo encuentro en Ginebra. Fue este segundo encuentro el que dio lugar a una prolongada relación epistolar entre ambos autores<sup>27</sup>, que se inicia con una carta mecanoscrita fechada el 12 de febrero de 1969. En ella Valente afirma:

La visita suya a Ginebra fue demasiado breve. Ojalá haya ocasión de que se repita pronto. Para mí Perú, que tanto me gustaría conocer, es de momento inalcanzable.

Por esos años Westphalen se encontraba dirigiendo la revista *Amaru*, la tercera en su vida, tras las experiencias de *Las Moradas* (1947-1949) y el paso por *Revista peruana de cultura* (1964-1966). Valente y Westphalen habrían hablado con toda probabilidad en esa visita a Ginebra del proyecto editorial<sup>28</sup> y este último le habría pedido una colaboración para el siguiente número. Valente atiende esa petición y en la elección del ensayo Valente no deja nada al azar. Voluntariamente, busca no solo cumplir con la petición, sino también dar satisfacción al poeta peruano («Deseo que sea de su gusto», afirma en la carta). Por eso, decide enviarle el que a la postre sería uno de los ensayos capitales en su producción crítica: «Hermenéutica y cortedad del decir». Al escoger este ensayo que trata el tema del problema del lenguaje y los límites de la expresión poética, Valente demuestra tener un definido conocimiento de la sensibilidad y de las inquietudes estéticas westphaleanas.

Westphalen responde a Valente el 30 de mayo por medio de una carta mecanoscrita con el sello de la revista en la que le informa el ensayo aparecerá en el núme-

<sup>26</sup> Además de los ya señalados Lezama Lima, Vicente Risco y Francisco de Quevedo, Valente califica en sus textos críticos como maestros suyos a los poetas Antonio Machado, San Juan de la Cruz, Edmond Jabès, Jorge Guillén, J. L. Borges y W. H. Auden.

<sup>27</sup> Esta documentación epistolar se conserva en la Cátedra Valente de la Universidad de Santiago de Compostela. Quisiera aprovechar este momento para mostrar mi agradecimiento a su director, el profesor Claudio Rodríguez Fer, por la amabilidad e interés con que atendió mi petición de consulta de las cartas así como por el apoyo que me brindó y las facilidades que me dio para poder trabajar con esos textos inéditos.

<sup>28</sup> Al inicio de la carta Valente informa a Westphalen de la recepción de un ejemplar del n.º 6 de la revista, lo que da a entender que en su visita a Ginebra se lo habría prometido.

ro 9 de la revista. Sobre el texto Westphalen limita sus apreciaciones a calificarlo de *magnífico*. No obstante, en una carta posterior con fecha del 7 de agosto también mecanoscrita y también con el sello de la revista, en la que aprovecha para pedirle que le envíe un ejemplar de *El inocente*, Westphalen dedica unas líneas a hablar de él:

La relectura de su artículo al corregir las pruebas de imprenta, me ha dado la oportunidad de admirar [nuevamente] la hondura y pertinencia de sus conceptos sobre poesía y le agradecemos que nos haya permitido la publicación en nuestra revista.<sup>29</sup>

Estas dos referencias al ensayo de Valente contribuyen a reconstruir de algún modo el efecto que produjo su lectura en Westphalen. No obstante, el dato que da una medida real de hasta qué punto el autor peruano valoraba la colaboración del gallego lo encontramos en el número 14 de la revista. En cada número de *Amaru*, Westphalen solía publicar, sin firma, al inicio del mismo un breve ensayo que hacía las veces de editorial. Sin embargo, en este número de enero de 1971, que a la postre sería el último de la revista, agrupa una serie de citas de diferentes autores bajo el título «La experiencia de la poesía en su creador y en su público». A pesar de que no aparece ninguna introducción ni comentario de Westphalen, la mano de este se observa en la selección de las mismas y, en buena medida, suponen la expresión en boca ajena de varias de las ideas centrales que configuran su pensamiento estético. Y allí, entre citas de Reverdy, Baudelaire, Breton, Valéry, Auden o José María Arguedas (figuras todas ellas altamente consideradas por Westphalen), aparece un fragmento extractado del ensayo que Valente le había enviado dos años antes:

CORTEDAD del decir, insuficiencia del lenguaje. Paradójicamente lo indecible busca el decir; en cierto modo, como casi al vuelo indica San Juan de la Cruz, en su propia sobreabundancia lo conlleva [...] ‘¿cómo dar forma a lo que no lo [sic] tiene’, exclama Enrique Suso. Y, sin embargo, la experiencia de lo que no tiene forma busca el decir, se aloja de algún modo en un lenguaje cuya eficiencia acaso está en la tensión máxima a que lo obliga su propia cortedad. En el punto de máxima tensión, con el lenguaje en vecindad del estallido, se produce la gran poesía donde lo indecible como tal queda infinitamente dicho. Y es la infinitud de ese decir de lo indecible lo que solicita perpetuamente para la palabra poética un lenguaje segundo.

Como puede observarse, el interés por el ensayo de Valente, dos años después, no solo no ha cesado en Westphalen sino que lo tiene en tal consideración que lo sitúa en pie de igualdad con la de los autores antes mencionados. Asimismo, lo ajustado de la cita, que en pocas líneas condensa no solo el sentido global del ensayo sino también una parte importante del pensamiento poético valenteano, nos ofrece un ejemplo palpable de la profundidad con que Westphalen ha leído el texto de Valente.

A raíz de ese primer encuentro de 1968 y de la colaboración en *Amaru* se establece un vínculo personal entre ambos poetas que acabaría desembocando en camaradería, primero, y amistad, después<sup>30</sup>. Como muestra pública de la mutua admiración

<sup>29</sup> Entre corchetes texto añadido a mano por Westphalen.

<sup>30</sup> En la comunicación epistolar que mantienen se observa, al inicio, una marcada distancia de cortesía y respeto sin que ello signifique frialdad: se tratan de usted, pero los encabezamientos y cie-

entre Westphalen y Valente se puede contar la aparición del conocido prólogo firmado por este en la primera edición española de la poesía de aquél. Sin embargo, este hito en la relación de Valente con Westphalen no es, como en el caso de la publicación de «Hermenéutica y cortedad del decir» en *Amaru*, consecuencia de una colaboración puntual y circunstancial, sino de un proyecto que se prolongó durante más de una década.

### VALENTE, PROMOTOR DE LA OBRA DE WESTPHALEN EN ESPAÑA

Como testimonian las cartas que Westphalen le envía, Valente estuvo esforzándose por que la poesía del peruano fuese conocida por el público español desde el año 1978, si bien, como es sabido, dicho empeño no se materializaría hasta 1991, cuando Alianza Editorial publica *Bajo zarpas de la quimera*. Gracias a esas cartas se puede reconstruir de una forma cabal cómo se desarrolló el proceso y las causas que motivaron el retraso de trece años en la aparición de la obra poética de E. A. Westphalen en España.

La primera referencia a la intención de publicar a Westphalen en España la encontramos en una carta manuscrita<sup>31</sup> del 18 de enero de 1978 que Valente envía a Westphalen. El autor gallego señala al inicio de la misma:

Como quizá usted sepa o imagine, la proyectada colección de Alfaguara hizo agua por razones financieras. Creo que lo único que de verdad me afligió en este asunto fue que se suspendiera la reimpresión, ya por usted aceptada, de *Las islas extrañas* y de *Abolición de la muerte*.

Como es sabido, en esas fechas los poemarios a los que Valente se refiere no habían sido reeditados todavía y, por tanto, se convertirían en la primera reimpresión de la en ese momento inencontrable poesía de Westphalen. Por la respuesta que este da unos días más tarde (7 de febrero), obtenemos más datos relacionados con esa «proyectada colección de Alfaguara», y sabemos también que es Valente el primero que le confirma, pues ya tenía sospechas, la suspensión del proyecto:

Ya hace un tiempo había escrito a Luis Loayza, para averiguar cómo iba el asunto de Alfaguara, aunque el largo silencio me hacía sospechar lo que usted me acaba de confirmar. Es una pena el fracaso pues me habían hecho buena impresión las ediciones de poesía que me mostró Jaime Salinas.

---

rres de las cartas son afectuosos. Con el paso de los años, los textos van presentando cada vez más referencias personales. No obstante, ambos autores no abandonan las formas de cortesía para dirigirse al otro hasta que en una carta del 14 de noviembre de 1983, es decir, quince años después de que se iniciara su relación, Westphalen emplea el «tú» para referirse a Valente. A partir de esa fecha, según reflejan las cartas de la Cátedra Valente, Westphalen toma al gallego como un amigo al que confía no solo sus proyectos sino también sus preocupaciones y malestares.

<sup>31</sup>

A partir de esta fecha todas ya son manuscritas.

Por estas líneas sabemos tres cosas que permiten valorar la importancia del proyecto. En primer lugar, la mención a Jaime Salinas, hijo del poeta Pedro Salinas, permite conectar esta edición frustrada con la misión de relanzar la editorial que había sido encomendada a éste en 1976 por Alfaguara. De ello, se puede suponer que la citada colección de poesía sería una de las medidas que habría adoptado Jaime Salinas para rediseñar la política editorial de la empresa. En segundo lugar, y ya centrados en la edición de Westphalen, se sabe que los tratos con la editorial estaban bastante avanzados, pues el editor le había mandado ejemplares para que evaluase la colección en su materialidad y, en tercer lugar, que Westphalen había quedado enteramente satisfecho con la propuesta, por lo que había dado su consentimiento.

No obstante, en la misma carta en la que Valente le comunicaba que el intento de Alfaguara se había frustrado muestra su empeño en buscar otras opciones editoriales:

Yo (y permíteme una vez más que así lo persiga) no cejo en mi empeño de que esa reimpresión se haga de inmediato en España. Entre noviembre y diciembre estuve algunas semanas por aquellos predios (gran caos ¿germinativo?: no mucho de momento, parece).

Así, le comenta unas líneas después que existe una posible nueva vía de publicación:

En Barcelona hablé con Rosa Regàs, que dirige la editorial La Gaya Ciencia e imprime una bella y cuidada colección de poesía. Los libros se imprimen con grabados, lo que permitiría restaurar allí el proyecto de edición de sus poemas tal como se había pensado inicialmente para Alfaguara. Rosa Regàs se interesó vivamente por la idea e iba a mandarle a México alguna muestra de su colección para que usted la conozca en su materialidad. Falta lo más importante: el asentimiento de usted. Dígame su parecer. Yo, por supuesto, sigo ofreciéndome para la corrección de pruebas y para cualquier otro trabajo que fuere necesario.

Si en el caso de Alfaguara no queda claro el grado de intervención de Valente en el proyecto de edición, en este caso, actuando de intermediario del peruano, busca una editorial cuyo modo de operar se adecue a sus voluntades editoriales. Así, además de hablar primero con Rosa Regàs para tantear el interés de la editorial en publicar los poemarios, presenta a Westphalen las virtudes de la colección a sabiendas de que para éste la materialidad del libro tiene especial importancia. Asimismo, al hablar del perfil de la colección intuimos que en los tratos con Alfaguara existía un deseo inicial por acompañar la impresión con grabados pero que, posteriormente, tuvo que ser desechado.

Sobre esta segunda opción editorial, Westphalen responde en la carta antes mencionada que aguardará a recibir muestras de la colección para decidir si acepta la propuesta, demostrando de modo concienzudo que no está dispuesto a aceptar si no existen seguridades de que la edición cuide pormenorizadamente el aspecto material del libro (maquetación, tipografía, papel, etc.), tal y como es la voluntad de Westphalen y rasgo característico de todas sus autoediciones. Por eso, a este respecto muestra

su preocupación por el modo en que se gestione el proceso, pues afirma: «me temo que la distancia complice demasiado las gestiones para el contrato y, luego, la manera de asegurar una edición libre, en lo posible, de erratas». La insistencia sobre este último aspecto viene motivada por una experiencia anterior negativa. La revista peruana *Creación & Crítica* había publicado en 1977 un número monográfico sobre su obra que, por lo demás, supuso un hito en la recepción crítica de Westphalen y motivó, en buena medida, una recuperación de su figura literaria. Allí, además de las firmas prestigiadas de Mario Vargas Llosa, Enrique Peña Barrenechea, Carlos Germán Belli, Julio Ortega o José Miguel Oviedo hablando sobre el poeta limeño apareció una selección de sus poemas. Sin embargo, a pesar de la buena voluntad de los editores y personas implicadas en aquel proyecto, Westphalen reconoce que algunas de las erratas que había visto «me han espeluznado».

Además de manifestarle a Valente sus temores sobre cómo se maneje la labor de edición, le pregunta si sería posible incluir «además de los dos libros, la conferencia sobre los poetas de la Lima de los 20 [sic]», sobre lo que advierte en el *post scriptum*: «Últimamente tuve la ocurrencia de leer el texto de la conferencia según apareció publicado y he encontrado varias errata que será bueno enmendar si acaso se decide su inclusión con los poemas».

Tras esta carta del 7 de febrero de 1978, la siguiente que se conserva en la Cátedra Valente es del 14 de noviembre de 1983, por lo que carecemos de datos para saber por qué este segundo intento de editar a Westphalen en España se frustró. Sí sabemos, sin embargo, que en algún momento, posiblemente después de que no resultase el proyecto con La Gaya Ciencia, surgió la posibilidad de editar con Fondo de Cultura Económica. Así, en 1980 sale publicado en México *Otra imagen deleznable...* La edición responde en esencia a los criterios con que Westphalen había planificado las ediciones de Alfaguara y La Gaya Ciencia, a saber: publicación de los dos poemarios de los años 30, la presencia de grabados acompañando los textos y la publicación en apéndice de la conferencia «Poetas en la Lima de los años treinta». El único aspecto en que se diferencia esta edición con respecto a los proyectos precedentes es que, además de la reedición de *Las ínsulas extrañas* y *Abolición de la muerte*, aparecen recogidos en un mismo poemario, *Belleza de una espada clavada en la lengua*, los textos escritos después de 1935.

Ahora bien, esta edición seguía sin responder a uno de los deseos principales que motivaron a Valente a intervenir activamente en que Westphalen fuera reeditado: seguía sin ser editado en España y, por tanto, sin ser leído, que es lo que más interesaba a Valente. Por eso, cuando Westphalen le remite un ejemplar de la edición mexicana escribe en la dedicatoria:

Para José A. Valente este ejemplar de una edición que no ha resultado precisamente lo que ambos hubiéramos deseado, con mi admiración y gratitud. Emilio a. Lisboa, 81<sup>32</sup>.

A pesar de los dos resultados fallidos, aún habría un tercer intento de edición antes de conseguir el objetivo perseguido con la edición de Alianza de 1991. Ahora la editorial interesada es Cátedra. En carta del 29 de marzo de 1984 que Westphalen envía a Valente se puede leer:

Me alegra saber que «Cátedra» prevé para el otoño la aparición de mi libro.

Esto, inicialmente, da a entender que se trata de un proyecto bastante avanzado. Sin embargo, más abajo en la misma carta se observa, por las indicaciones que realiza sobre la edición, que no todo está tan cerrado como para fijar un periodo tan breve para la aparición del libro:

Creo haberte dicho, y ahora lo confirmo que me gustaría que saliera con otro título; se le pondría el de la tercera sección: *Belleza de una espada clavada en la lengua* (le escribiré a José M. Ullán cuando tenga ánimo), y se suprimiría el apéndice. Para un público español, quizás el acompañamiento adecuado sería una hoja suelta con el texto (o extractos) de lo que publicarías en *Quimera*. Igualmente se suprimirían los dibujos de Judith que no resultan en la reproducción.

Por estas palabras se entiende que Westphalen quería que esa edición de Cátedra fuese un replanteamiento de la edición del Fondo de Cultura Económica. Considera, por ejemplo, que no es acertado acompañar los poemarios con el ensayo «Poetas en la Lima de los años treinta» ni tampoco introducir los grabados de su esposa, pues pierden calidad en la impresión según él mismo escribe. Del mismo modo, vemos que en este nuevo proyecto Westphalen se plantea tomar decisiones que luego serían aprovechadas en ediciones posteriores. El título que propone para esta edición es el que luego se empleará en la recopilación de su poesía que saldría dos años después en Lima<sup>33</sup>. Y el deseo de acompañar la edición con una presentación de Valente se verá cumplido con la edición de Alianza de 1991<sup>34</sup>.

No obstante, las dificultades para hacer avanzar la edición se presentaron pronto. El 1 de junio de 1984 Westphalen vuelve a escribir a Valente:

---

<sup>32</sup> El ejemplar al que hacemos referencia es el que se encuentra en la Cátedra Valente con la signatura Valente3 2040.

<sup>33</sup> *Belleza de una espada clavada en la lengua*. Lima: Ediciones Rikchay y Perú.

<sup>34</sup> El texto que, supuestamente, sería publicado en «Quimera» (finalmente, no llegaría a ser publicado) y que Westphalen quería que encabezase la edición de Cátedra sería, por lo que comenta el autor en las cartas, el mismo texto que Valente había leído en un homenaje celebrado a comienzos de 1984 en el Aula de Literatura «Antonio Machado» del Colegio Español de París y en el que intervinieron, además de Valente, Juan Gelman y R. Zapata. Por los comentarios que hace al contenido de aquella intervención, el texto sería el mismo que años tituló «Aparición y desapariciones» o bien una versión primera del mismo.

Tampoco he recibido nada de Ullán que me confirme la decisión de sacar el libro en el próximo otoño. Como continúa la deplorable situación del correo en mi sector, no sé si esa falta de noticias sería imputable a una probable pérdida o a otra causa.

La ausencia de noticias en que se ve envuelto Westphalen se prolonga varios meses, a lo que se suma que lleva tiempo sin recibir respuesta de Valente a la carta del 29 de marzo. Por eso, decide volver a escribirle el 24 de julio:

Me gustaría saber tu opinión sobre los cambios que propuse hacer en caso que «Cátedra» publicara el libro del Fondo. Como no he recibido noticia alguna de J. M. Ullán supongo que la aparición no será ya en el otoño.

El 7 de enero, casi un año después de empezar a considerar la publicación de Cátedra, Westphalen le vuelve a poner unas líneas a Valente en las que le comenta su intención de viajar a Europa:

Hago proyectos para junio o julio de este año — como mis dos hijas están ahora en Europa. Ojalá podamos entonces encontrarnos. Tal vez también concretar finalmente la edición de «Cátedra» de los poemas viejos.

Sin embargo, el 16 de enero de 1985 le dice a Valente:

Nunca recibí esa carta que Ullán habría remitido hace meses. Antes de escribirle —como me sugieres— quisiera saber tu opinión sobre las características que quisiera darle a la edición española. Primeramente —otro título = *Belleza de una espada clavada en la lengua*. Luego —sólo las tres secciones de poemas sin el apéndice con mi artículo sobre «Los poetas en la Lima... etc». En cambio de éste me gustaría incluir el artículo que enviaste a Bento y que sería la mejor presentación mía para el público español.

No obstante estos indicios negativos, se ve que Westphalen no está excesivamente preocupado por la circunstancia. Es más le plantea a Valente la posibilidad de que esta edición de Cátedra, en la que se recogería su obra poética hasta 1980, se compaginara con otra que recopilase los poemarios más recientes. Así, le pregunta:

¿Crees que Rosa Regàs se animaría a sacar los poemas últimos (*Arriba bajo el cielo* —*Máximas y mínimas*— *Nueva serie* más quizás unos cuantos inéditos) con reproducciones de una serie de monotipias de Judith que podrían ser entre 10 o 50 según le conviniera a Rosa?

Para esta edición en La Gaya Ciencia, Westphalen tiene muy claro el modelo de libro que espera lograr: «Pienso en la edición que hizo de tus *Tres lecciones de tinieblas* que es muy hermosa».

En la siguiente carta, con fecha del 12 de abril de 1985, leemos:

Desde luego no he tenido ninguna noticia de Ullán y tengo la impresión que no tiene mayor interés en la publicación. Yo preferiría desde luego que aparecieran aparte la *Nueva Serie* junto con *Máxima* y *Mínimas* y *Arriba...* y algunos otros escritos recientes. ¿Crees que el editor de Barcelona de que me hablas se interesaría en tal libro con las monotipias de Judith?



De estas palabras podemos interpretar que se la ha presentado la posibilidad de que los nuevos poemarios aparezcan en la edición de Cátedra. Sin embargo, el rechazo de Westphalen es tajante aun a pesar de que la opción de La Gaya Ciencia se haya desbaratado, a juzgar por la referencia al «editor de Barcelona»<sup>35</sup>.

Después de esta fecha no se conserva ninguna carta en la que Westphalen comente cómo fracasaron estos proyectos. Sin embargo, al igual que en 1978 los intentos de edición en España habían contribuido a la edición del Fondo de Cultura Económica, estos dos proyectos españoles acabarían siendo fundidos en uno con la edición que en 1986 se hizo en Lima de la poesía completa y que llevó por título el proyectado para la edición de Cátedra: *Belleza de una espada clavada en la lengua*. No obstante, cuatro años después llegaría el último y definitivo intento de que Westphalen fuera publicado en España y esta vez, finalmente, el proyecto sí se materializó con el resultado ya conocido de la aparición de *Bajo zarpas de la quimera*.

Si bien el libro salió en 1991, los tratos con Alianza Editorial habían comenzado en 1989 como testimonia la carta que Westphalen le envía a Valente el 19 de octubre y en la que afirma haber enviado los originales vía Miami para tratar de sortear los problemas de funcionamiento del servicio postal limeño. En esa misma carta, leemos que ya tiene tomada una decisión sobre los poemas de *Cuál es la risa*, sobre la que sería repetidas veces preguntado y en la que tuvo presente la opinión de Valente:

Mucho te agradezco tu sugerencia de dejar de lado los poemas inéditos que publicaron Coyné y Vladimir Herrera en Barcelona. Así lo he hecho.

No obstante, un año más tarde aún sigue dándole vueltas al asunto. Así, en una carta del 14 de octubre de 1990 Westphalen comenta:

Yo todavía no me decido a incluirlo en la edición de Alianza. No me hago aun a la idea que fui el autor de esas páginas. Las cinco piezas en verso podrían pasar (habría tal vez que ponerles título) pero las prosas son más bien de valor incierto. Hay una que francamente no tiene cabida en un libro de poemas. Las otras más parecen borradores que textos entregables a la prensa. Algunos habría que rehacer por entero – y dudo de que salga algo a igual nivel de los poemas. Me tienen en ese dilema. Creo que lo mejor por ahora será descartarlo de la recopilación madrileña e intentar su publicación restringida en nueva versión (y con otro título).

Tras esta carta, solo se conserva una posterior del 22 de agosto de 1991 en la que hace balance de su viaje a Madrid con motivo de la presentación del libro.

#### VALENTE: LECTOR DE WESTPHALEN

Como ya fue señalado en las páginas precedentes, son dos los textos en los que Valente habla sobre la obra y la figura de Emilio Adolfo Westphalen: el prólogo titu-

---

<sup>35</sup> No aparece ninguna referencia posterior a este editor anónimo, con lo que no nos ha sido posible saber de quién está hablando Westphalen.

lado «Aparición y desapariciones», que apareció publicado por primera vez en *Bajo zarpas de la quimera*, y «Sobre Emilio Adolfo Westphalen», breve nota que acompañaba a una selección de once poemas del peruano publicados en el número 3 la revista *Creación* que salió en mayo del mismo año.

Es en el primer texto donde Valente condensa todas las consideraciones estético-literarias sobre Emilio Adolfo Westphalen. En él, como ya fue indicado anteriormente, Valente afirmaba sentir que «que una intensa afinidad lo acercaba a Westphalen» (Valente 2008: 646) y que juzgaba haber hallado en el peruano «un desconocido maestro» y, por ello, comprendía que él mismo «habría de situarse como un poeta rezagado o tardío de la generación de Emilio Adolfo Westphalen» (*ibid.*).

Ese sentimiento de afinidad hacia la obra del autor limeño a la que hace referencia Valente es fácilmente observable en el texto del escritor orensano, pues continuamente las afirmaciones que aplica al peruano son, en buena medida, aplicables a su propia trayectoria. Así, la semejanza con que Valente perfila la figura de Westphalen incide en aquellos aspectos coincidentes con su concepto de poeta:

Westphalen pertenece, pues, por naturaleza y estirpe, a una tradición marcada por la exploración intensa del lenguaje poético mismo y la oposición espontánea a las formas más visibles y más impositivas de las retóricas vigentes. A lo largo de una ya larga trayectoria o inquietante serie de apariciones y desapariciones, la poesía de Westphalen ha resistido durante medio siglo la penosa embestida de las ideologías, la cristalización de las clasificaciones, la compraventa de títulos y premios, la desecada gloria de la academia y el manual (Valente 2008: 648).

En estas líneas dos nociones se destacan: la consideración del ejercicio poético como forma de resistencia ante los códigos impositivos; la exigencia intrínseca a la labor poética de explorar los límites expresivos del lenguaje. Ambas afirmaciones son máximas estéticas del autor orensano, principios irrenunciables que tomó como referencia de su horizonte estético y por los que se guió a lo largo de su trayectoria literaria.

Del mismo modo, no pocas de las consideraciones estéticas que Valente resalta en Westphalen son, a su vez, consideraciones reconocibles en el pensamiento teórico de aquel. Así, al tratar de explicar la naturaleza del lenguaje poético de Westphalen, Valente afirma:

Frases que, recién nacidas, se sumergen en el silencio como en agua lustral para volver a nacer de él en nuevas y no reconocibles formas (Valente 2008: 645).

Y unas líneas más adelante:

Recurrente morir de la palabra en su mero principio, en su natural silencio, del que sin cesar renace (Valente 2008: 646).

Estas consideraciones sobre el lenguaje poético de Westphalen como palabra en perpetuo recomenzamiento remiten con claridad a la visión valenteana de la palabra poética como aparición de la palabra:

LA PALABRA poética ha de ser ante todo percibida no en la mediación del sentido, sino en la inmediatez de su repentina aparición. Poema querría decir así lugar de la fulgurante aparición de la palabra (Valente 2008: 458).

Pero el recurrente morir de la palabra remite, implicada en esta visión del poeta orensano, a la noción de la palabra germinal o matriz que puede recoger en su seno todos los sentidos:

LA PALABRA que de ese modo aparece está grávida de significación, contiene el sentido como posibilidad e infinitud, semilla del sentido, al igual que los *logoi spermatikoi*, pensados por los estoicos, contienen las semillas —*spérmata*— del mundo (*ibid.*).

Y, a su vez, esta teoría sobre el decir poético del autor peruano remite también a la noción que sobre la condición del lenguaje poético Valente expone, por ejemplo, en el ensayo «Sobre la lengua de los pájaros», en donde se puede leer:

La forma en su plenitud apunta infinitamente hacia lo informe. En rigor, su plenitud sólo consistiría en significar lo informe y en desaparecer en es acto de significación. De ahí que la última significación de la forma sea su nostalgia de disolución (Valente 2008: 422).

Otras veces Valente recurre en su ensayo sobre Westphalen a una metaforología que él emplea para explicar su pensamiento poético. Así, en «Aparición y desapariciones» el autor gallego introduce la imagen del arquero:

Posición extrema del que apunta a blancos sin cesar renunciados: la flecha regresa una y otra vez a la sola tensión del arco (Valente 2008: 645).

Cuando refiere esta imagen del arco en tensión para explicar la naturaleza del lenguaje poético de Westphalen, Valente tiene probablemente en mente los versos del poema XXXVI de *Treinta y siete fragmentos*:

XXXVI  
(*El blanco*)

El arco armado y tenso une dos puntos del círculo a su centro.  
El hemisferio del arquero en posición de tiro es la mitad visible de la esfera completa que la flecha aún inmóvil ya ha engendrado.

Con la introducción de la imagen del arquero en el ensayo sobre Westphalen, Valente está expresando nuevamente una noción del lenguaje poético que comparte con éste. Para Valente, y según él también para Westphalen, la palabra poética tiende, por naturaleza, al punto de máxima tensión del lenguaje. Sobre ello, significativamente, afirmaba en «Hermenéutica y cortedad del decir»:

En el punto de máxima tensión, con el lenguaje en vecindad del estallido, se produce la gran poesía donde lo indecible como tal queda infinitamente dicho (Valente 2008: 87).

Exploración de los límites del lenguaje, palabra en perpetuo recomenzamiento, defensa de la naturaleza descondicionada y libre de la poesía son, pues, valores que

Valente atribuye a la poesía de Westphalen y, asimismo, criterios estéticos asumidos por él. A su juicio estos atributos de lo poético son los que permiten discernir la buena poesía de la que no lo es y en sus coordenadas se construye, para Valente, una tradición poética en la que sitúa a Westphalen y de la que forman parte figuras literarias que son, a su vez, referente estético del propio Valente:

Hay, desde luego, en Westphalen, el largo arrastre de una tradición profundamente interiorizada; *san Juan de la Cruz*, fray Luis de León, Góngora, pero también *Juan Ramón Jiménez* y Ramón Gómez de la Serna. Blake deja en él huellas perdurables, como las dejan Pound y Tzara y lo mejor del movimiento surrealista (Valente 2008: 647).

### VALENTE-WESTPHALEN, TRAYECTORIAS EN CONVERGENCIA

Al haber nacido Westphalen en Lima en 1911 y Valente en Ourense en 1929 parece quedar anulada la posible explicación de la conexión de estos poetas desde una perspectiva generacional o desde un ambiente histórico-cultural compartido. En efecto, el periodo de formación literaria del autor peruano coincide, en el plano histórico, con el contexto de entreguerras y, principalmente, con los años de recesión económica de la década del treinta y, en el plano estético, con el momento de penetración de las propuestas vanguardistas, que en el caso peruano, se solapa con la introducción del ideario del Realismo Socialista. Por su parte, el periodo de formación poética de Valente queda singularizado, en lo biográfico, por la vivencia infantil de la Guerra Civil y coincide, en el plano histórico, con las posguerras española y europea y, en el plano artístico, con el periodo posterior al triunfo de la estética del Realismo Socialista.

No obstante, a pesar de los diferentes nombres que signan ambas circunstancias personales, bajo la singularidad nacional subyace un contexto en esencia similar. Desde un punto de vista socio-histórico, tanto Valente como Westphalen viven un periodo de fuerte convulsión económico-ideológica y, desde un punto de vista artístico, se sienten partícipes de un proceso de transformación fundamentado en la necesidad de sustituir las tendencias estéticas heredadas que empiezan a mostrar síntomas de agotamiento y que han dejado de percibirse como una respuesta adecuada a las nuevas condiciones histórico-literarias. Este dato, que ofrece un primer anclaje para situar la conexión intertextual entre las obras de Valente y de Westphalen y permite objetivar una *mutua comprensión* de sus obras, no es suficiente, sin embargo, para poder calificar dicha conexión de *afinidad*.

Puesto que Valente emplea con plena conciencia este término, se abren tres posibles vías de explicación de esta comunión poética.

La primera de ellas sería la influencia literaria de Westphalen sobre Valente. Esta opción, que por cuestiones generacionales podría ser válida, queda, no obstante, negada desde el momento en que el autor español afirma haber accedido por primera vez a la obra del peruano a mediados de la década de 1960, es decir, cuando las bases

de su pensamiento poético han sido, en lo esencial, ya establecidas<sup>36</sup>, y su voz poética había encontrado el centro desde el que iría progresivamente desarrollándose.

La segunda opción pasaría por una confluencia, esto es, una influencia recíproca entre ambos poetas; pero una lectura pormenorizada de sus obras arroja un resultado demasiado pobre en este sentido, pues en la obra de Westphalen, salvo la cita señalada en las páginas precedentes aparecida en el número 14 de *Amaru*, no hay ninguna referencia directa a la obra del autor español y en la producción literaria de este las referencias al peruano se hallan en el prólogo a la edición de *Bajo zarpas de la quimera*, en el breve texto publicado en la revista *Creación* y a la ya mencionada cita recogida al inicio del ensayo «Escatología y gloria de la carne», de *Variaciones sobre el pájaro y la red*.

La última de las opciones que resta es la convergencia, es decir, el desarrollo en paralelo de trayectorias literarias que por la proximidad de concepciones filosófico-literarias, de visiones y actitudes estéticas<sup>37</sup>, sin descartar interés compartido por determinadas lecturas<sup>38</sup>, convergen de modo recurrente en la manifestación de ideas sobre el ejercicio poético similares, de las que la lectura detenida de «Aparición y desapariciones» es solo una muestra. En este sentido, adquiere un valor sintomático el hecho de que Westphalen y Valente aborden el mismo tema y decidan titular con la famosa cita hölderliniana conferencias pronunciadas en fechas muy próximas<sup>39</sup>.

En el estado actual de cosas parece, pues, que esta tercera perspectiva es la que se presenta como el más adecuado enfoque de estudio para el análisis de las relaciones literarias de Emilio Adolfo Westphalen y José Ángel Valente y la única vía que ofrece la posibilidad de explicar por qué estos autores, que desarrollan una trayectoria poética singular y solitaria en sus ámbitos literarios, al margen de tendencias e influjos contextuales y que establecen un vínculo, en el decir del español, «oscuro e indirecto», muestran tantos nexos de unión en sus propuestas poéticas.

---

<sup>36</sup> Antes de 1965, Valente ya había escrito «Conocimiento y comunicación» (1957) y «Tendencia y estilo» (1961), además de otros trabajos en los que queda expresada, en potencia, toda su concepción poética.

<sup>37</sup> Ambos autores mostraron especial interés por otras manifestaciones artísticas, en especial, la pintura y la escultura, como testimonian los ensayos que Westphalen dedica a la pintura vanguardista (Picasso, Paalen, Giacometti, Magritte...), al arte prehispánico y al arte peruano contemporáneo (Sizslo, Ramiro Llona, Emilio Rodríguez Larraín); y los de Valente recogidos en *Elogio del calígrafo*.

<sup>38</sup> Tanto Westphalen como Valente han manifestado en sus ensayos un interés coincidente por T. S. Eliot y Ezra Pound, por Lautréamont, Jules Supervielle, André Breton y Antonin Artaud, por César Vallejo, entre otros.

<sup>39</sup> E. A. Westphalen, «¿Para qué poetas en tiempos de miseria?», leída en mayo de 1994 en el *Encuentro con la poesía hispanoamericana* organizado por la Universidad de Lima. J. A. Valente, «A quoi bon des poètes?», pronunciada el 15 de octubre de 1995 y recogida en *Conférences commémoratives prononcées à l'Université de Genève*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela & Université de Genève, 1998, 57-86.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDERSON IMBERT, E. (1954): *Historia de la literatura hispanoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CERVERA SALINAS, V. (1996): "César Vallejo y José Lezama Lima en la lírica de José Ángel Valente (un dualismo americano)". En A. Pérez Lasheras (ed.): *Jaime Gil de Biedma y su generación poética. Actas del congreso*. Zaragoza: Diputación General de Aragón, vol. 2, 563-73.
- CERVERA SALINAS, V. (2005): "Los vestigios del límite. José Ángel Valente y la tradición hispanoamericana". *Babab* 27, <http://www.babab.com/no27/pdf/valente.pdf> (30-3-05).
- FERNÁNDEZ CASTILLO, J. L. (2008): *El ídolo y el vacío. La crisis de la divinidad en la tradición poética moderna: Octavio Paz y José Ángel Valente*. Universidad Autónoma de Madrid, tesis doctoral inédita.
- FERRARI, A. (1993): "José Ángel Valente y la poesía hispanoamericana". En V. García Polo (ed.): *Literatura de dos mundos. El encuentro*. Murcia: V Centenario, Comisión de Murcia, 211-8.
- FERRARI, A. (1996): "El poema: ¿último animal visible de lo invisible?". En J. Ancet (ed.): *En torno a la obra de José Ángel Valente*. Madrid: Alianza Editorial, 23-32.
- FUENTES VÁZQUEZ, M. (2000): "El poema como *tablilla de recuerdo*: José Ángel Valente y Lezama Lima". *Arrabal* 2-3, 147-53.
- GOYTISOLO, J. (1995): "Experiencia mística, experiencia poética". En T. Hernández (ed.): *El silencio y la escucha: José Ángel Valente*. Madrid: Cátedra & Ministerio de Cultura, 109-16.
- MARSON, E. E. (1978): *Poesía y Poética de José Ángel Valente*. New York: Eliseo Torres & Sons.
- NUÑO, A. (1998): "El ángel de la creación. Entrevista a José Ángel Valente". *Quimera* 168, 8-13.
- PÉREZ LÓPEZ, M. A. (1999-2000): "De ida y vuelta: José Ángel Valente y la lírica hispanoamericana contemporánea". *Espacio / Espaço Escrito* 17/18, 69-73.
- PÉREZ LÓPEZ, M. A. (2005): "La noche del sentido: Valente-Gelman". En E. Valcárcel (ed.): *La literatura hispanoamericana con los cinco sentidos. V congreso internacional de la AEELH*. A Coruña: Universidade da Coruña & Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos, 565-73.
- RODRÍGUEZ FER, C. (2008): "Borges para Valente: de Aleph a Alef". *Moenia* 14, 145-58.
- VALCÁRCEL, E. (2000): "El palpitante pez pájaro. Sobre la experiencia de la palabra poética según Lezama y Valente". *Cuadernos Hispanoamericanos* 600, 25-30.
- VALENTE, J. A. (2006): *Obras completas, I. Poesía y prosa*. Int. y ed. Andrés Sánchez Robayna. Barcelona: Galaxia Gutenberg & Círculo de Lectores.
- VALENTE, J. A. (2008): *Obras completas, II. Ensayo*. Ed. Andrés Sánchez Robayna, recopil. e int. Claudio Rodríguez Fer. Barcelona: Galaxia Gutenberg & Círculo de Lectores.
- WESTPHALEN, E. A. (1991): *Bajo zarpas de la quimera. Poesía 1930-1988*. Int. José Ángel Valente. Madrid: Alianza Editorial.